

cuatro meses en ir desde la embocadura del Bétis á Inglaterra; fuera de que la famosa historia de aquel piloto Cartagines, que viendo venir á una nave romana, se encalló exprofeso para no enseñarle el derrotero de Inglaterra, da á conocer que estos barcos estaban bien inmediatos á las costas al encontrarse.

Los antiguos podrian haber hecho varios viages marítimos que hiciesen discurrir que tenian la brúxula, á pesar de que no la tenian. Si un piloto se hubiera alejado de las costas, y logrado un buen temporal durante su derrota, viendo sin cesar de noche una estrella polar, y salir y ponerse el sol de día, es una cosa bien patente que hubiera podido conducirse como nos conducimos actualmente al auxilio de la brúxula; pero sería un caso fortuito y no una navegacion formal.

Se ve en el tratado que dió fin á la primera guerra púnica, que Cartago puso su principal atencion en conservar el dominio de los mares, como Roma en no perder el de la tierra. Hannon declaró en la negociacion con los Romanos, que no permitiría que ni aun siquiera se lavasen las manos en los mares de Sicilia; no les fué lícito navegar de la otra parte del bello promontorio; y se les prohibió todo comercio en la Sicilia, Cerdeña, y Africa, excepto Cartago: restriccion que muestra bien claramente que no se le preparaba allí al traficante romano un comercio de grandes utilidades.

Hubo sangrientas guerras á los principios entre Cartago y Marsella, con motivo de la pesca. Ajustada la paz despues, hiciéron unidas el comercio de economía. Marsella se mostró tanto mas celosa, quanto siendo igual en industria con su rival, le era inferior en poder: y he aqui el motivo de aquella gran lealtad para con los Romanos. La guerra que estos hiciéron á los Cartaginenses en España, fué un principio de riquezas para Marsella, que servía de escala. La ruina de Cartago y Corinto acrecentó mas todavia la gloria de Marsella; y sin las guerras civiles, en que era necesario cerrar los ojos, y abrazar un partido, hubiera sido dichosa baxo la proteccion de los Romanos, que no tenian celos de su comercio.

CAPÍTULO XII. — *Isla de Delos. Mitridates.*

Habiendo sido arruinada Corinto por los romanos, se retiró el comercio á Delos; pues la religion y piedad de los pueblos eran causa de que esta isla se mirase como un lugar seguro; y ademas, se hallaba grandemente situada para el comercio de Italia y Asia, que era el de mayor entidad despues que fué aniquilada el Africa, y debilitada la Grecia.

Los Griegos, como llevamos dicho, enviaron desde los primitivos tiempos colonias á la Propóntide y Ponto Euxino; las cuales conservaron

sus leyes y libertad baxo el imperio de los Persas. Alexandro que no dirigia sus marchas mas que contra los bárbaros , no atacó estas colonias : y parece que ni aun las priváron de su gobierno politico los reyes del Ponto , que se apoderáron de muchas de ellas. El poder de estos monarcas creció sobremanera , desde el momento en que las sojuzgáron. Mitridates se hallaba en estado de asalaríar tropas en todas partes , de reparar (1) continuamente sus perdidas , de tener trabajadores , navíos , máquinas de guerra ; de proporcionarse aliados , de corromper á los de los romanos , y aun á los romanos mismos , de reclutar á los bárbaros de Europa , y Asia ; de hacer la guerra por mucho tiempo , y disciplinar sus tropas por consecuencia. Pudo armar é instruir á sus soldados segun el arte militar de los romanos , formar considerables cuerpos de los desertores de estos últimos , y experimentar finalmente grandes pérdidas y reveses sin perecer ; y no hubiera perecido , si un rey sensual y bárbaro no hubiera aniquilado en los tiempos prósperos lo que en los adversos le habia hecho pasar por un gran príncipe.

Así es como Mitridates , en una época en que los romanos se hallaban en el colmo de su gran-

(1) Perdió una vez 170,000 hombres ; y al punto volvíeron á verse nuevos ejércitos.

deza , y que al parecer no tenian nada que temer mas que así mismos , puso en duda lo que la toma de Cartago , y derrotas de Filipo , Antiocho y Perseo habian decidido. No hubo nunca guerra ninguna mas funesta : y hallándose ambos partidos con un gran poder y reciprocas ventajas , fuéron destruidos los pueblos de la Grecia , sea como amigos , ó como enemigos de Mitridates. Delos se vió envuelta en el desastre comun. El comercio decayó en todas partes ; y era bien necesario que se destruyese , quando se destruian los pueblos mismos.

Los romanos , para seguir un sistema de que he hablado (1) en otra parte , el de destruir por no parecer conquistadores , arruináron Cartago y Corinto ; y hubieran sido perdidos con semejante práctica , á no haber conquistado el mundo entero. Quando los reyes del Ponto se hicieron dueños de las colonias Griegas del Ponto Euxino , no cuidáron de destruir lo que habia de acarrear su grandeza.

CAPÍTULO XIII. — *Del carácter romano tocante á la marina.*

Los romanos no hacian caso mas que de las

(1) En las Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los Romanos.

tropas de tierra, cuyo espíritu era el de mantenerse firmes siempre, y pelear hasta morir en un mismo sitio. No podían hacer aprecio de las tropas de la marina, que se presentan al combate, huyen, vuelven, evitan siempre los peligros, y se valen de estratagemas, pero rara vez del valor. Todo esto era contrario al espíritu de los Griegos, y mucho mas todavía al de los romanos.

No hacemos hoy día el mismo aprecio de las fuerzas terrestres, ni el mismo desprecio de las marítimas. Se ha disminuido el arte en las primeras (1), pero aumentado en las últimas (2); es así que estimamos las cosas, con proporción á los grados de capacidad que se requieren para hacerlas bien.

CAPÍTULO XIV. — *De la disposición de los romanos para el comercio.*

Nunca se notaron los celos del comercio en los romanos: y atacaron á Cartago, mas como á nacion rival que mercantil. Favorecieron á las ciudades que hacian el comercio, aunque no estuviesen baxo la dominacion romana, y de este

(1) Véanse las Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los Romanos.

(2) En las mismas.

modo aumentaron el poder de Marsella por medio de la cesion de diversos territorios. Todo lo temian de parte de los bárbaros, pero nada de un pueblo comerciante: y por otro lado el espíritu público, gloria, educacion militar, y forma de gobierno de los romanos les infundian indiferencia para el comercio. En Roma no se ocupaban mas que en guerras, elecciones, cabalas y pleytos; en sus campiñas solo se trataba de agricultura; y en las provincias, era incompatible con el tráfico un gobierno duro y tiránico.

Si la constitucion política de Roma era opuesta al comercio, no lo era ménos su derecho de gentes. « Los pueblos, dice el juriconsulto » Pomponio, con los que no tenemos amistad, » hospitalidad, ni alianza, no son enemigos » nuestros; sin embargo, si una cosa que nos » pertenece cae en sus manos, se hacen dueños » de ella, y señores de nuestros con ciudadanos; » y se hallan en los propios términos con respecto » á nosotros. »

No era ménos opresivo su derecho civil. La ley de Constantino, despues de haber declarado bastardos á los hijos de las personas viles que se casaron con las de un ilustre nacimiento, confunde á las mugeres que tienen una tienda de mercancias con las esclavas, taberneras, cómicas, hijas de un hombre que mantiene un burdel,

ó fué condenado á luchar en el circo. Esto nacía de las antiguas instituciones romanas.

No ignoro que muchos sugetos, imbuidos con estas dos ideas; una, que no hay en el mundo cosa mas útil á un estado que el comercio; y otra, que tenian los romanos la mejor administracion pública de la tierra, creyeron que Roma habia fomentado y honrado el comercio; pero la verdad es que no pensó mas que rara vez en ello.

CAPÍTULO XV. — *Comercio de los Romanos con los Bárbaros.*

Los romanos habian formado un vasto imperio de la Europa, Asia, y Africa; y la debilidad de los pueblos y tiranía del mando unieron todas las partes de tan inmenso cuerpo. En cuyo caso la política romana fué la de separarse de quantas naciones no habian sido sujetadas; y se abandonó el arte de enriquecerse, por no llevarles el de vencer. Los romanos promulgaron leyes para impedir todo tráfico con los bárbaros. « Que nadie, dicen Valente y Graciano, envíe vino, » aceyte, ni otros líquidos, á los bárbaros, ni » aun para probarlos ». Se prohibió baxo pena de vida el transporte del hierro.

Domiciano, príncipe tímido, mandó arrancar las viñas de la Galia, á fin sin duda de que esta bebida no llamase hácia allí á los bárbaros, co-

mo en otros tiempos los habia llamado hácia la Italia. Probo y Juliano, que nunca los temieron, mandaron plantarlas de nuevo.

Sé muy bien que quando el imperio se hallaba en su decadencia, forzaron los bárbaros á los romanos para establecer plazas de comercio, y traficar con ellos: pero esto mismo prueba que el espíritu de los romanos no era el del comercio.

CAPÍTULO XVI. — *Del comercio de los Romanos con la Arabia é India.*

El tráfico de la Arabia feliz y el de la India fueron los dos, ó casi únicos ramos del comercio exterior. Los Arabes poseian exórbitanes riquezas; las sacaban de sus mares y selvas; y como compraban poco y vendian mucho, atraian hácia si todo el oro y plata de sus vecinos. Augusto conoció la opulencia de los Arabes, y resolvió tenerlos por amigos, ó enemigos; y dispuso que Elio Galo pasase á la Arabia desde Egipto. Este general halló unos pueblos ociosos, sosegados, y poco aguerridos; dió batallas, puso asedios, y no perdió mas que siete soldados: pero la perfidia de sus conductores, las marchas, clima, hambre, sed, enfermedades, y desacertadas providencias, acabaron con su ejército. Fué preciso pues contentarse con negociar con los Arabes, al

modo que los demas pueblos lo habian hecho, es decir, llevarles oro y plata por sus mercaderias. Todavía seguimos comerciando con ellos del mismo modo; y la caravana de Alepo, y el navio real de Suez llevan quantiosas sumas á la Arabia (1).

La naturaleza habia destinado á los Arabes al comercio, y no á la guerra; pero quando aquellos pacíficos pueblos se viéron en los confines de los dominios Partos y romanos, se hicieron auxiliares de los unos y de los otros. Elio Galo los habia hallado comerciantes; Mahoma los halló guerreros, les infundió entusiasmo, y ételos ya conquistadores.

El comercio de los romanos en la India era muy considerable. Strabon habia sabido en Egipto, que ocupaba este tráfico ciento veinte navés; no se sostenia semejante comercio mas que á fuerza del dinero romano; y se enviaban anualmente á la India cincuenta millones de sesteracios. Plinio dice que los géneros que se traian de allá, se vendian en Roma por un céntuplo. Creo que este autor habla con demasiada generalidad; pues hecho este lucro una vez, todas las

(1) Las caravaus de Alepo y Suez llevan allá dos millones de nuestra moneda, y otro tanto pasa de contrabando. Con el mismo destino conduce tambien dos millones el navio real de Suez.

gentes hubieran querido hacerle, y nadie le hubiera hecho desde entónces.

Puede dudarse, si tuviéron utilidad los romanos en hacer el tráfico de la India y Arabia. Era menester que enviasen su dinero á ellas, y no tenian, qual nosotros, el arbitrio de la América, que suple la falta de lo que enviamos. Estoy persuadido de que una de las razones que causó en Roma el aumento del valor numerario de las monedas, esto es, la creacion de la liga, fué la escasez del dinero, originada de las continuas remesas que se hacian á la India: y de que si las mercancías de aquel imperio se vendian cien veces más en Roma, se sacaba este provecho de los romanos mismos, sin que enriqueciese al estado.

Podrá decirse por otra parte, que este tráfico proporcionaba á los romanos una gran navegacion, es decir, un gran poder; que estas nuevas mercancías aumentaban el comercio interior, eran favorables á las artes, y conservaban la industria; que se multiplicaba el número de los ciudadanos á proporcion de los nuevos arbitrios que se tenian para vivir; que este nuevo comercio producía el luxo, el qual, como hemos probado, es tan útil al gobierno de uno solo como fatal al de muchos; que la introduccion de este comercio trae la misma fecha que la caída de la república romana; que en Roma era necesario

el luxo; y que era preciso ciertamente que una ciudad que traia á su seno todos los tesoros del universo, los devolviese por medio de su luxo.

Strabon dice que el comercio romano en la India era mucho mas considerable que el de los reyes de Egipto. Es cosa bien rara que los romanos que eran tan poco inteligentes en el tráfico, pusiesen mayor atencion en el de la India que los reyes mismos de Egipto, que estaban viéndola, por decirlo así. Conviene explicar esto. Los reyes de Egipto, despues de la muerte de Alexandro, establecieron un comercio marítimo con la India; y los de Siria, que poseyeron la parte mas oriental del imperio, y la India por consecuencia, mantuvieron aquel comercio de que hemos hablado en el capítulo VI, que se hacia por las tierras interiores y rios, y habia debido grandes facilidades á las colonias Macedonias; de manera que la Europa se comunicaba con la India por el Egipto y por el reyno de Siria. El desmembramiento que se hizo de este último estado, de que se formó el de la Bactriana, no causó el menor perjuicio en semejante comercio. Marino, de Tiro, citado por Tolomeo, habla de los descubrimientos hechos en la India por medio de varios mercaderes Macedonios. Estos descubrieron quanto no habia podido descubrirse por las expediciones de los reyes. Vemos en Tolomeo que aquellos traficantes fuéron desde la torre de

Pedro hasta Sera; y el descubrimiento que ellos hicieron de un mercado tan remoto, situado en la parte oriental y septentrional de la China, se tuvo por una especie de portentoso. Así las mercancías del mediodia de la India, en tiempo de los reyes de Siria y Bactriana, pasaban al occidente por el Indo, Oxó, y mar Caspio; y las de las regiones mas orientales y septentrionales se conducian desde Sera, torre de Pedro, y otros mercados, hasta el Eufrates. Estos comerciantes hacian el viage, llevando él quadragésimo grado de latitud norte con corta diferencia, por unos países que estan al poniente de la China, y mas civilizados que lo son hoy dia, porque aun no los habian infestado los Tártaros.

Ademas, durante aquel tiempo en que el imperio de Siria daba tanta extension á su comercio por la parte de las tierras interiores, no dió el Egipto mucho aumento al suyo marítimo. Aparecieron los Partos, y fundaron su imperie; imperio, que se hallaba en todo su vigor, y habia recibido toda su extension, quando cayó el Egipto baxo el poder romano.

Los Romanos y los Partos fuéron dos potencias rivales, que pelearon, para saber, no qual habia de dominar, sino existir. Se formaron desiertos entre los dominios de ambos imperios; una y otra nacion estuvo siempre sobre las armas; y estaban tan léjos de comerciar entre sí, que ni

siquiera se comunicaban. La ambición, celos, religión, odio, y costumbres, lo separaron todo. Así el comercio entre oriente y occidente que conocia tantos caminos, no tuvo ya mas que uno; y pasando á ser Alexandria la única plaza de mercado, hubo de recibir un gran incremento.

Una sola palabra diré del comercio interior. Su principal ramo consistió en los granos que se hacían venir para proveer de viveres al pueblo romano; lo que mas era una materia de policía que objeto de comercio. Con este motivo se acordaron algunas exenciones á los marineros, pues iba en su vigilancia la conservacion del imperio.

CAPÍTULO XVII. — *Del comercio despues de destruidos los Romanos en occidente.*

Vióse invadido el imperio romano; y la destruccion del comercio fué uno de los efectos de la calamidad general. No le consideraron al principio los bárbaros mas que como objeto de sus latrocinios; y quando llegaron á establecerse de asiento, no le honraron mas que á la agricultura y demas profesiones de los pueblos vencidos. A poco tiempo de allí no hubo ya casi comercio en Europa; y no formaba sentimiento de ello la nobleza, que á la sazón reynaba en todas partes.

La ley de los Visogodos permitia que los parti-

culares ocupasen la mitad de la madre de los rios caudalosos, con tal que la mitad restante quedase libre para las redes y barcos: era necesario ciertamente que fuese bien cortísimo el tráfico de los países conquistados por los Visogodos.

En aquellos tiempos se inventaron los derechos de naufragio y extrangeria: y pensaron los hombres, que no hallándose ligados con los extrangeros por ninguna mutua participacion del derecho civil, no les debian especie ninguna de justicia por una parte, ni ninguna tampoco de compasion por otra.

En los estrechos limites á que se veian reducidos los pueblos del norte, lo hallaban extrangero todo; y en su extremada pobreza, no habia cosa que para ellos dexase de ser objeto de riqueza. Establecidos ántes de sus conquistas en las costas de un mar estrecho y sembrado de escollos, habian sabido utilizarse de estos escollos mismos.

Peró los romanos, que establecian leyes para toda la tierra, las habian establecido muy buenas sobre los naufragios; en materia de los quales reprimieron los latrocinios de los que habitaban en las costas, y lo que aun es mas, la rapacidad de su fisco.

CAPÍTULO XVIII. — *Reglamento particular.*

La ley de los Visogodos contenia sin embargo una disposición favorable para el comercio : que era , que los comerciantes que viniesen de ultramar, serian juzgados por las leyes y jueces de su nacion en las diferencias que tuviesen entre sí. Esto iba fundado en la práctica observada en todos los pueblos de gentes mixtas, en que cada uno vivia segun su propia ley ; y de ello hablaré mucho en adelante.

CAPÍTULO XIX. — *Del comercio despues de la decadencia de los Romanos en Oriente.*

Aparecieron los Mahometanos, conquistáron, y se dividióron. Tuvo el Egipto sus soberanos particulares ; continuó traficando con la India ; y hecho dueño de quantas mercancías habia en aquel imperio, atraxo hacia sí las riquezas de todos los demas. Sus Soldanes fuéron los príncipes mas poderosos de aquellos tiempos ; y en la historia puede verse como ellos contuviéron el ardor, arrojo, y fogosidad de los cruzados por medio de unas fuerzas constantes y bien gobernadas.

CAPÍTULO XX. — *Como comerciò la Europa en medio de la barbarie.*

Habiéndose traído á Occidente la filosofía de Aristóteles, la recibieron muy gustosos los espíritus sutiles, que son los buenos entendimientos en los tiempos de ignorancia. Varios escolásticos se encapricháron con la nueva filosofía, tomaron de Aristóteles muchas explicaciones sobre el empréstito con interes, en vez de que su raiz se hallaba tan naturalmente en el Evangelio ; y le condenáron inconsideradamente, y sin que exceptuasen caso ninguno. Con ello el comercio, que no era mas que la profesión de la gente baxa, se hizo amas la de los pícaros ; por que siempre que prohibimos una cosa licita ó necesaria naturalmente, hacemos bribones á los que la executan. El comercio pasó á manos de una nacion cubierta de infamia en aquella sazón ; y bien pronto no se distinguió ya de las mas espantosas usuras, monopolios, imposición de subsidios, y de quantos arbitrios ruines pueden imaginarse para hacer dinero.

Enriquecidos los Judios con sus exácciones ; se veían robados por los príncipes con la misma tiranía : proceder, con que se consolaban los pueblos, aunque no los aliviaba. Lo que pasó en Inglaterra, dará una idea de lo que hicieron los

demas países. Habiendo encarcelado el rey Don Juan á los Judíos para apoderarse de sus bienes, hubo pocos á quienes por lo ménos no se sacase un ojo : y este soberano formaba así su sala de justicia. Uno de ellos, al que arrancáron siete dientes, uno por dia, dió diez mil marcos de plata al octavo. Enrique III sacó catorce mil marcos de plata, y diez mil para la reyna, de Aaron, Judio de Yorck. En aquella época se executaba violentamente lo que hacen hoy en Polonia con algunos concedimientos. No pudiendo los reyes registrar en los bolsillos de sus súbditos á causa de sus fueros, daban tormento á los Hebreos que no eran reputados como ciudadanos.

Introduxose finalmente una práctica, por la que se confiscaban los bienes de quantos Judíos abrazaban la religion cristiana. Sabemos tan extravagante costumbre por medio de la ley que la deroga. Se han alegado razones bien vanas de ella, diciendo, que se intentaba probar á los Judíos, y hacer de modo que desapareciese todo vestigio de la servidumbre del demonio. Pero es cosa patente que esta confiscacion era una especie de derecho de amortizacion, en favor del príncipe ó señores, gabelas que imponian á los Judíos, de las quales quedaban frustrados, quando estos últimos abrazaban el cristianismo. En aquellos tiempos se miraban los hombres del mismo modo que las tierras. Notaré de paso

quanto se burláron de esta nacion entre siglo y siglo : confiscaban sus bienes quando querian ser cristianos, y presto en lo sucesivo los quemáron quando no quisieron serlo.

Vióse en esto que el comercio salia del seno mismo de la vexacion y abandono. Desterrados sucesivamente de todos los países los Judíos, halláron arbitrio para salvar sus caudales. Con ello fixéron sus domicilios para siempre; pues aquel príncipe á quien acomodaria mucho deshacerse de los Judíos, no tendria igual gana para desprenderse de su dinero.

Los Judíos (1) fuéron los inventores de las letras de cambio; con cuyo medio pudo el comercio eludir la violencia, y mantenerse en todas partes, por no tener el negociante mas fuerte sino caudales invisibles, que podian remitirse á todos los parages, y no dexaban tras sí vestigio ninguno.

Los teólogos se viéron precisados á restringir sus máximas; y el comercio, al que violentamente habian ligado con la mala fe, volvió á entrar en el seno digámoslo así de la probidad.

(1) Es sabido, que expulsos de Francia los Judíos en los reynados de Felipe Augusto y Felipe el Largo, se refugiáron en Lombardia, y que diéron allí á los negociantes extrangeros y viajantes letras secretas contra aquellos á quienes habian confiado sus caudales en nuestra nacion, las que fuéron pagadas.

Así debemos á las especulacionés de los escolásticos todas las desdichas que se siguiéron á la ruina del comercio; y á la avaricia de los reyes la creacion de una cosa que en cierta manera le hace exénto del poder regio.

Fué necesario despues de esta época, que los príncipes se conduyesen con mas prudencia que lo que ellos mismos hubieran pensado; porque los efectos han mostrado tal torpeza en las alcaldadas ó fechorias de la autoridad, que está reconocido por la experiencia que únicamente un buen gobierno puede atraer la prosperidad de los estados. Han dado principio librándose del maquiavelismo, y continuarán haciéndolo todos los días; y es necesaria una mayor moderacion en los consejos. Lo que se llamaba en otros tiempos una alcaldada del gobierno, no seria actualmente, prescindiendo del horror, mas que imprudencia. Y ciertamente que es una fortuna para los hombres el hallarse en una situacion, en la que al mismo tiempo que sus pasiones les infunden el pensamiento de ser malos, tienen sin embargo interes en no serlo.

CAPÍTULO XXI. — *Descubrimiento de dos nuevos mundos; estado de la Europa con respecto á ello.*

La brúxula abrió el universo por decirlo así.

Se halláron el Asia y Africa, de las que solo se conocian algunos extremos, y la América, que era desconocida totalmente.

Navegando los Portugueses hácia el Oceano Atlántico, descubriéron la punta de tierra la mas meridional del Africa; viéron un inmenso mar, que los conduxo á las Indias orientales. Sus peligros en aquel mar, y el descubrimiento de Mozambique, Melinda, y Calicut, se cantáron por el Camoens, cuyo poema nos comunica en parte el encanto de la Odisea, y la grandiosidad de la Eneida.

Los Venecianos habian hecho hasta entónces el comercio de la India por los dominios Turcos, y continuádole en medio de ultrages y extorsiones. Con el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza, y el hecho de allí á algun tiempo, no se halló ya la Italia en el centro del mundo mercantil; y se vió colocada, por decirlo así, en un rincon de la tierra, cuyo lugar ocupa todavía. Dependiendo hoy día hasta el comercio mismo del Levante de aquel que las grandes naciones hacen con ámbas Indias, no le hace ya la Italia mas que de un modo accesorio.

Los Portugueses comerciáron en la India como conquistadores; y las opresivas leyes que los Holandeses ponen actualmente á los potentados Indios en materias de comercio fuéron puestas ántes ya por los Portugueses.